

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

24 MI ACTIVIDAD ACADEMICA

Cuando ya llevaba cuatro años de permanencia en Brasil y evaluaba lo bien que nos había acogido el país y su gente, donde estaba disfrutando de una carrera profesional ascendente, estábamos educando nuestros hijos en un buen colegio y llevando un buen pasar en nuestra querida ciudad de Petrópolis, pensé que sería bueno devolver algo de lo mucho que estábamos recibiendo y que un bonito gesto sería afrontar el desafío de hacer clases en alguna universidad para entregar un modesto aporte al país.

Además sería una oportunidad para mejorar mi portugués en un ambiente externo considerando además que la IBM propiciaba que sus empleados hicieran labores académicas.

Para este efecto me acerqué a la Pontificia Universidad Católica de Petrópolis donde estudiaban nuestros hijos en el colegio Aplicación de su propiedad, indagando si podría hacer clases allí.

Me recibió monseñor Pestanha su rector y al observar detenidamente mi curriculum exclamó: ¡Alabado sea Dios! porque justo estábamos buscando un profesor de auditoría para la carrera de Licenciatura en Ciencias Contables que se estaba impartiendo por primera vez.

Me pidió que le propusiera un programa de estudio el que entregué prontamente basado en lo que había estudiado en la cátedra de auditoría que había cursado en la Universidad de Chile, especificando claramente que tenía el prerrequisito de haber aprobado las cátedras de contabilidad.

El primer semestre sería sobre la teoría de las normas de auditoría para lo cual encontré varios libros adecuados en el mercado y con ellos comenzaría a desarrollar mi actividad académica.

El segundo semestre sería un ejercicio práctico que tendría que preparar similar al que hicimos en la carrera cuando estudiaba en Chile. Buscando posteriormente y ratoneando en las librerías viejas encontré por casualidad un ejercicio que usaba la PW en EEUU, el que traduje al portugués y le agregué algunos errores para que

fueran detectados por los estudiantes, dejándolo listo para su uso como práctica de la labor de auditoría.

En la IBM Brasil me dejaron acortar mi horario de trabajo dos días a la semana en que salía a las 16 horas para hacer clases desde las 19 a las 22 horas.

Posteriormente en el segundo semestre pude conseguir cambiar el horario de las 4 horas académicas para dictarlas todas juntas el día sábado en la mañana con el fin de evitar las incomodidades de tener diferentes horarios y llegar tan tarde a casa. Este horario coincidía además con las jornadas de deporte de nuestros hijos en el campus deportivo con lo que le ahorraba los viajes de Mónica, con el inconveniente que cuando mis hijos terminaban antes sus competencias, tenían que esperar que yo terminara mis clases, por lo que me llevé más de un reto por la demora.

EL ERROR DEL PRERREQUISITO

Cuando finalmente comenzaron las clases me encontré con la tremenda sorpresa que se habían matriculado 130 alumnos en mi curso. Como no había salas tan grandes me asignaron el salón de actos para impartir la cátedra.

Al pedirles que levantaran la mano cuantos habían aprobado los cursos de contabilidad no fueron más de 30.

Les expliqué el error que había generado la facultad y les informé que me vería obligado a pasar las materias de auditoría que estaban basadas en el dominio de las materias contables por lo que les rogaba a los que no tenían el prerrequisito que se retiraran del curso. Los afectados hicieron las averiguaciones y les informaron que no se podía.

A los que no poseían el prerrequisito les mencioné que esto sería como enseñar álgebra sin tener ninguna noción de aritmética, como dominar las 4 operaciones básicas de suma, resta, etc. Les informé que si querían aprobar mi ramo tendrían que aprender y dominar la contabilidad por su cuenta o repetir como loro las normas de auditoría que iba a enseñar.

Cuando tomé la primera prueba los hice sentarse dejando algunos lugares vacíos intermedios para que no se copiaran.

LA PRUEBA SOLEMNE

El día que me tocó tomar la prueba solemne el salón de actos estaba ocupado por una actividad oficial y los alumnos se habían conseguido una de las salas más grandes en que habían apilado como 80 sillas adentro y el resto las colocaron en los pasillos.

Les expliqué que no eran las condiciones apropiadas y que iba a la rectoría para buscar alguna solución. Al instante se pararon los 130 alumnos y me siguieron haciendo tronar sus tacos mientras cruzábamos los patios, suponiendo que era para presionarme.

En la rectoría me explicaron que no se podía usar el salón de actos y que había que adecuarse. Les pedí que me prestaran la iglesia para tomar la prueba y me dijeron que eso lo tenía que autorizar el obispo que andaba viajando. Al cabo de un rato me ofrecieron la alternativa de ocupar 3 salas contiguas y me ofrecieron 3 curas que me iban a ayudar a controlar los alumnos para que estos no copiaran en la prueba.

Así comenzaba la rendición de la prueba solemne. Los curas cuidando que no copiaran y yo paseándome entre las 3 salas supervisando.

En una sala el cura los acusaba pasándome un papel que decía: los fulanitos tales y cuales estaban copiando. En otra sala el cura les decía: fulano de tal no converse, a lo que el aludido le respondía: No padre no estoy conversando, estoy rezando para encomendarme a Dios.

Al término del plazo recogí todas las pruebas y un grupo me pidió que les dijera las respuestas correctas para saber cómo les había ido. Nos juntamos en una sala y empecé a dar los resultados: Prueba A, pregunta 1 Resultado X.

Pero cómo me dijeron, si era una sola prueba a lo que contesté que era una prueba base con 3 variaciones a las que les cambié o una palabra o el orden de las respuestas por lo que había 4 pruebas diferentes con resultados diferentes.

No quisieron saber los resultados y se fueron.

A fin del semestre tuve una tasa de desaprobación record del 80% la que tuve que explicar documentadamente por las razones conocidas.

EL SEGUNDO SEMESTRE - LA PRACTICA

En el segundo semestre, al igual como lo hicimos en los estudios en la Universidad de Chile, les distribuí el ejercicio al comienzo para que lo resolvieran en grupo y yo asistía a las clases relajado disponible exclusivamente para contestar sus dudas.

Al comienzo no tomaban muy en serio el sistema pero en la medida que se cumplían los plazos tuvieron que acelerar el trabajo teniendo que trasnochar muchas veces para poder completar el ejercicio.

Las preguntas que iban surgiendo daban pábulo para tratar materias relacionadas con otras disciplinas como contabilidad, impuestos, economía, administración, RRHH, etc., lo que aprovechaban los alumnos para preguntar libremente sobre cualquier tema.

Al final del semestre en que se graduaron me invitaron a la cena de los egresados y me nombraron como el profesor más exigente que los había hecho trabajar más en toda la carrera. Además, junto al profesor de contabilidad nos eligieron los mejores profesores de la carrera dándonos el tratamiento de Maestros.

Como Petrópolis es una ciudad chica con 200.000 habitantes constantemente estaba encontrándome con mis alumnos y ex alumnos.

Una vez me encontré con uno que era el gerente de finanzas de la distribuidora Chevrolet de Petrópolis y me vio que andaba en un auto muy rasca. Me invitó que fuera a verlo a su oficina para cambiarlo. En la visita me quedé con una caravan opala 0 km. al precio de empleado del fabricante y financiado a largo plazo, vehículo que gozamos hasta que tuvimos que venderlo repentinamente cuando fuimos en familia a EEUU.

En mi contacto con los estudiantes pude ir puliendo un poco mi portuñol e ir agregando nuevo léxico del giria que son los vocablos que la juventud va agregando

a su idioma. Como desconocía todo este léxico a veces repetía términos que les escuchaba a ellos y que resultaban que eran garabatos de grueso calibre y ahí ellos me los censuraban.

CONCLUSION

Esta actividad que fue muy satisfactoria en la realización personal me sirvió para sacar algunas conclusiones que no fueron muy positivas.

Encontré que la PUC de Petrópolis había sido poco rigurosa porque estaban preocupados que estaban egresando alumnos no muy bien preparados en la nueva carrera de ciencias contables. Me pidieron que mi cátedra de auditoría sirviera de filtro para mejorar ese aspecto.

Además, en una oportunidad un profesor me pidió que le subiera la nota a una estudiante porque ella estaba enferma y el resto de los profesores estaban de acuerdo en apoyarla. Yo le contesté que no lo iba a hacer porque era una injusticia con el resto de los alumnos y que si se hacía una excepción se dejaba la puerta abierta para otras excepciones. Le ofrecí en cambio que por su enfermedad le podía dar la oportunidad de tomarle otra prueba pero que la corregiría en forma normal. Con esto no me volvió a contactar.

También noté que los alumnos se veían algo superficiales y sólo preocupados de las notas más que del aprendizaje de las materias ya que nunca recibía preguntas sobre temas profundos sobre el ramo.

Estas cavilaciones me hicieron pensar que sería mejor que mis hijos en el futuro volvieran a Chile donde las universidades son más exigentes y por lo tanto preparan mejor a los profesionales.

Esta novedosa y enriquecedora experiencia de participar como académico de una universidad en Brasil me sirvió de base para repetirla posteriormente en Chile cuando regresamos a nuestro país.